

Capítulo 195

Demasiado Lejos del Alcance (2)

Cheong-In pasó de ser un joven común y corriente a un hombre corpulento de mediana edad, y luego a una anciana encorvada. Fiel a su alias, Diez Pasos, Diez Transformaciones, cambiaba de apariencia constantemente mientras seguía a Jo Un-Kyung.

Completamente ajeno al espía, Jo Un-Kyung abandonó la Cumbre del Cielo y se dirigió al oeste, atravesando la Aldea del Cielo. Tras caminar un rato, llegó a una mansión aislada en las afueras, rodeada solo por unas pocas casas.

La mansión se encontraba junto a un lago con vistas pintorescas. Ni un solo artista marcial custodiaba la entrada, creando una atmósfera de perfecta tranquilidad.

Jo Un-Kyung abrió la puerta y entró naturalmente.

Cheong-In observaba desde lejos. Un rastreador menos experimentado podría haber seguido a Jo Un-Kyung, pero él no. Detectó la trampa de inmediato.

Los dos ancianos jugando al Go, en un banco a unos treinta metros a la izquierda, una mujer podando verduras, sentada a unos cincuenta metros a la derecha, y un pescador remendando su red, en una barca junto al lago. Todos son vigías.

Esta gente, aparentemente normal, no vigilaba la mansión en sí, sino a cualquiera que se acercara. Sus disfraces eran perfectos, pero no pudieron engañar a Cheong-In.

Cheong-In pasó junto a la mansión con la mayor naturalidad posible. Gracias a su aspecto de anciano, nadie sospechó de él. Mientras caminaba, observó el tamaño de la mansión, la altura de los muros y los techos de los pabellones visibles desde el exterior. Memorizó la ubicación de los centinelas y sus rutas de patrullaje antes de retirarse.

Consideró informar a Jin Mu-Won inmediatamente, pero pronto decidió no hacerlo.

"Si me retiro así, la reputación de la Luna Negra quedará arruinada".

La seguridad era estricta, pero no imposible de vulnerar. Tras una primera ronda, Cheong-In había identificado al menos tres rutas de infiltración.

Seleccionó una de ellas. Podría haber entrado en ese mismo instante, pero esperar hasta el anochecer parecía la mejor opción.

Después de dos horas, oscureció, y Cheong-In se acercó, vestido con ropa oscura y una máscara. Confiaba en que, incluso si lo atrapaban, su doble disfraz impediría que lo reconocieran.



Se acercó a la parte trasera de la mansión, donde las ramas de los árboles colgaban particularmente bajas. A pesar de la hora, los centinelas permanecían vigilantes. Sin embargo, había identificado un punto ciego en su vigilancia.

Saltó el muro de la mansión con agilidad. Quizás porque confiaban en su red de vigilancia externa, la seguridad interna era laxa.

"¡Hmph!"

Cheong-In se escondió tras un pilar de madera y examinó el interior de la mansión. La estructura parecía más compleja que desde fuera.

Aun así, la mayoría de las estructuras señoriales son similares.

Esta no era la primera misión de infiltración de Cheong-In, así que rápidamente localizó el pabellón de aspecto más importante de la mansión. Rodeado por el muro más alto del interior, era un lugar al que incluso los ocupantes de la mansión tendrían difícil acceso.

Se coló con cuidado en el pabellón. Varios artistas marciales montaban guardia en el interior; sus posturas erguidas y sus miradas penetrantes les conferían un aura intensa.

Cheong-In suprimió por completo su presencia y se deslizó hasta el techo del pabellón. Utilizando la Técnica de Respiración de Tortuga, silenció sus pasos y su respiración.

Tras arrastrarse un rato, se detuvo. Desde su posición, agachada sobre las vigas del techo, oyó a dos personas hablando.

"Entonces, ¿estás diciendo que él ya sabe que aprendiste la Cruz Demoniaca de Sangre?"

"Así es."

"¡Tsk! Esto se ha vuelto problemático."

¿Cuánto tiempo piensas dejarlo solo? Si lo dejamos vagar libremente por más tiempo, ¿quién sabe qué problemas surgirán?

"¡Hmph!"

Cheong-In hizo con cuidado un pequeño agujero en el techo y miró a través de él. Vio a un hombre de espaldas.

Jo Un-Kyung de la Secta del Puño Tirano.

Este era el hombre al que Jin Mu-Won le había ordenado seguir. Por desgracia, el interlocutor de Jo Un-Kyung permanecía oculto, aunque era evidente que estaba sentado ante un escritorio repleto de cartas.

¿Quién es? Definitivamente ya había oído esta voz antes...



Cheong-In ladeó la cabeza. Tenía un oído extraordinario y jamás olvidaba una voz tras escucharla una sola vez.

Lo más natural es lo mejor. Si intervenimos ahora, despertaremos sus sospechas.

"Lo sé, pero si no nos ocupamos de él pronto, las consecuencias serán inimaginables".

"Eso también es cierto. Por eso estoy indeciso."

El hombre detrás de Jo Un-Kyung se levantó de su asiento, pero Cheong-In todavía no podía ver su rostro.

Jo Un-Kyung preguntó: "¿Qué tal si yo me encargo de él?"

¿Por qué? ¿Tienes ganas de pelear? Supongo que es comprensible, ya que te esforzaste tanto para aprender la Cruz Demoníaca de Sangre. Aun así, todavía no se puede revelar que la dominas.

"¡Uf!"

"Incluso entre los Nueve Cielos, hay alguien observando de cerca los movimientos de la familia principal".

"¿Quién es?"

"Neung Gun-Hwi."

"¿Te refieres al Herald de la Tormenta?"

"Así es."

"¡Hmph!"

Su conversación despertó aún más la curiosidad de Cheong-In, por la identidad de la otra persona. Se acomodó para ver el rostro del interlocutor de Jo Un-Kyung.

¡CREAK!

A Cheong-In se le encogió el corazón. ¡La viga de madera que pisó crujió!

"¿Quién anda ahí?", rugió Jo Un-Kyung, asestando un puñetazo al techo.

¡CRASH!

El potente golpe destruyó el techo y la azotea, dejando al descubierto el cielo nocturno. Aun así, no había rastro del intruso.

Jo Un-Kyung saltó ágilmente al techo e inmediatamente descubrió gotas de sangre entre los escombros destruidos.

¡Cómo te atreves! —La ira se extendió por su rostro, mientras miraba a lo lejos, donde una sombra negra huía a toda velocidad hacia la oscuridad—. ¿Crees que puedes escapar?



"Déjale ir", dijo el otro hombre.

Jo Un-Kyung, que se estaba preparando para perseguirlo, miró al hombre con disgusto. Sin embargo, el hombre sonrió con sorna. «Los Cazadores Celestiales los perseguirán».

"¿Los Cazadores Celestiales?"

"¡Así es, hoho!"

Mientras reía, la luna emergió de detrás de las nubes y proyectó luz sobre su rostro, revelando que era Gwan Dae-Seung, el Administrador Jefe de la Cumbre del Cielo.

"¡Jajajajajaja!"

Cheong-In corrió con todas sus fuerzas. Al final, no pudo confirmar la identidad del acompañante de Jo Un-Kyung. Sin embargo, esa voz, eventualmente la recordaría.

De repente, hizo una mueca. Alguien lo seguía.

¡Maldita sea! ¿Ya enviaron un equipo de persecución?

Presencias tenues, que jamás habría notado sin estar en alerta máxima, lo rodeaban por todas partes. Su único alivio fue no haber percibido ninguna intención asesina, lo que significaba que aún no debían saber de su infiltración.

De cualquier manera, todavía estaban tras su pista.

Si solo hubiera uno o dos, podría repelerlos, pero había docenas. Estaba en total desventaja.

Cheong-In se mordió el labio y se devanó los sesos. *No debo dejar que descubran que soy de la Luna Negra. En ese caso...*

¡SHWIAK!

De repente, el escalofriante sonido de algo cortando el aire resonó en la oscuridad. Cheong-In agachó la cabeza instintivamente, pero sintió una cuchilla afilada rozarle el hombro. La sangre brotó a borbotones de la herida.

"¡Keuk!" Hizo una mueca de dolor insoportable.

Sin embargo, el ataque no le dejó tiempo para pensar. Rápidamente extrajo más energía de su qi interior, para aumentar su velocidad, aunque sus perseguidores le pisaban los talones.

¡Maldita sea!

¡¡SWWIJK!!!

Cheong-In esquivó, por poco, algo que voló desde la oscuridad, sólo para darse cuenta de que era un cuchillo arrojado.



Estos bastardos están organizados.

Los cazadores en la oscuridad eran expertos en acorralar a sus presas. Las llevaban al límite, sin dejarles tiempo para pensar.

Cheong-In estaba sin aliento por una simple huida, pero no estaba dispuesto a rendirse. Buscó desesperadamente una manera de superar esta crisis.

¡SHWIAK!

Armas ocultas volaron hacia él una vez más. Esta vez, apenas le rozaron el costado. Su carne se desgarró y la sangre manó a borbotones.

¡Mierda! ¿Crees que lo aceptaré sin más?

Cheong-In metió la mano en su túnica y sacó sus armas ocultas. No le gustaba mucho usarlas, pero no era momento de ser quisquilloso. Las arrojó a la oscuridad, donde percibió movimiento, dispersando al grupo perfectamente coordinado. Luego, aprovechando la breve abertura, aceleró.

¡SHWIGAAK!

Algunos de sus perseguidores debían de estar heridos, pero no se oyó ni un gemido ni un gruñido. Quienquiera que lo persiguiera, estaba claramente acostumbrado al dolor.

¡¡¡Venid a por mí!!!

Cheong-In rápidamente sacó su arma principal, la Daga de la Luna Oscura, mientras una brillante espada azul atravesaba la oscuridad hacia su cuello.

¡CLANG!

Con su daga, en forma de medialuna, desvió el ataque del asaltante. Sin embargo, el asalto apenas comenzaba. Docenas de espadas volaron hacia él, desde todas direcciones, desgarrando la oscuridad y abrumándolo.

Cheong-In miró a su alrededor, inzapaz de encontrar a sus atacantes. Vestían ropas oscuras, como las suyas, y estaban envueltos en qi, lo que los hacía indistinguibles de la oscuridad.

¡CLANG! ¡CLANG!

Las chispas volaron cuando Cheong-In, usando la Daga de la Luna Oscura, rechazó por poco los ataques, mientras protegía sus órganos vitales.

¿Quiénes son estos bastardos? Sin duda son asesinos con un entrenamiento riguroso, pero no puedo identificarlos.

Con su experiencia, estaba seguro de poder descifrar las artes marciales y técnicas de la mayoría de los asesinos activos en el jianghu. Sin embargo, no recordaba a ningún asesino que atacara estando tan perfectamente asimilado a la oscuridad.



¿Quién crio a esta gente?

Cheong-In apretó los dientes y blandió la Daga de la Luna Oscura. Cuanto más chispas iluminaban la oscuridad, más heridas aparecían en su cuerpo. Aun así, se negó a rendirse. Simplemente blandió su daga una y otra vez, con todas sus fuerzas.

"¡Toma esto!"

Su grito resonó en la oscuridad.

